

Capítulo 8

Recomendaciones generales

Doi:

10.25100/peu.690.cap8

Autores:

Anabella Pabón Romero
Universidad del Valle

 0000-0001-8212-4645

Ana Milena Osorio-García

 0000-0001-7483-5068

Henry Caicedo Asprilla
Universidad del Valle

 0000-0003-1839-7061

Diana Carolina Álvarez

 0000-0002-1725-5750

Entre sus objetivos el BP buscaba acompañar el proceso de formulación de diez proyectos bajo el marco de Innovación Transformativa y en la metodología MGA del Sistema General de Regalías. De los 10 experimentos que participaron el BP, cinco lograron formular un proyecto bajo el marco de Innovación Transformativa y presentarlo a una convocatoria. De los cinco, tres se formularon bajo la metodología MGA y presentaron a una convocatoria del Sistema General de Regalías, los otros dos, se presentaron a convocatorias más pequeñas. Los otros cinco proyectos, aún están en el proceso de formulación, fortalecimiento de alianzas o a la espera de nuevas convocatorias que se ajusten proyecto. Este proceso de formulación hizo evidente la necesidad de un acompañamiento continuo en el BP, no solo en la parte metodológica como lo es la comprensión de las TdC y los ATs; si no también se visualiza la necesidad de un acompañamiento continuo en la formulación de proyectos bajo el marco de la innovación transformativa para que se puedan “ajustar” a las convocatorias convenciones como las presentadas en Minciencias.

La dificultad que los grupos presentaron a la hora de traducir la metodología en innovación transformativa que hace énfasis en la importancia de los procesos y ajustar los aprendizajes derivados del piloto, a convocatorias convencionales que miden el impacto mediante los productos generados como artículos o patentes, pero que las reflexiones y los vínculos creados durante todo el proceso no tienen un indicador de impacto, representaron los principales obstáculos para culminar con la formulación exitosa de los proyectos.

Lo anterior muestra que las convocatorias que actualmente se presentan desde los distintos ministerios y otras a nivel nacional o internacional, no se ajustan a los nuevos lineamientos presentados en el CONPES 4069 en el que se actualizó la Política nacional de ciencia, tecnología, e innovación, y en donde se presentan las distintas recomendaciones, misiones y áreas estrategias para dirigir a Colombia hacia una sociedad del conocimiento y contribuir desde la CTI (Ciencia, la Tecnología, y la Innovación) a la transformación del modelo de desarrollo de país. Esto implica reflexionar sobre un cambio en la forma de medir y evaluar los proyectos, cómo deben ser las convocatorias futuras y la forma

en que se deben asignar recursos. Encontrar nuevas formas de evaluar, buscando la manera realizar una evaluación formativa durante la ejecución del proyecto, que cambie el foco de la evaluación del producto al proceso, y bajo el proceso asignar los recursos. Por lo tanto, el BP está generando una nueva oportunidad para introducir una forma distinta de evaluar y de medir el avance hacia el alcance de los Objetivos de Desarrollo Sostenible.

Aunque la experiencia en general se considera un éxito tanto por los logros, como los aprendizajes alcanzados. Se observó que, en medio del proceso, se presentaron una serie de inconvenientes que para una futura convocatoria deben tenerse en cuenta. El piloto de un Banco de Proyectos inició y culminó con 10 proyectos, sin embargo, uno de los proyectos se retiró en la mitad del proceso, lo que hizo necesario buscar un nuevo proyecto que remplazara esta experiencia para completar el banco.

El proyecto que se retiró, como propuesta, tenía todo el potencial para ser un proyecto transformativo, pues se enfocaba en la problemática de acceso a energía en la zona de Buenaventura con comunidades vulnerables, tenía el potencial de lograr alianzas estratégicas con otros actores de distintas áreas, creando una red de actores trabajando en conjunto en el mismo problema con el potencial de convertirse en un nicho. A pesar de esto, el experimento desde un inicio planteó con un enfoque muy académico. Desde su mirada, el proyecto asumía que la tecnología era la solución al problema (modo 1 y 2), sin tener en cuenta una mirada más holística y sin considerar de entrada otras miradas como la sociedad civil, la empresa privada o el sector público. Esto implicó que se cerraran a otras alternativas de soluciones complementarias al tecnológico, dejando a la comunidad en un segundo plano siendo estos los directamente beneficiados o no del desarrollo del proyecto.

Tanto este proyecto como otros que siguieron en el proceso, plantearon experimentos desde la academia y con un enfoque mucho más técnico, esto como Banco permitió reflexionar sobre una futura convocatoria, donde de entrada se le debe dar

prioridad a las propuestas con visiones más sistémicas del problema a trabajar, ya que, para trabajar bajo el enfoque en Innovación transformativa, se necesita realizar un cambio de paradigma, explorar otras opciones y ser flexibles al respecto.

Asimismo, se presentaron inconvenientes con otros proyectos durante el desarrollo de los experimentos. Otro aprendizaje derivado de esta primera experiencia fue evidenciar la importancia de contar con la presencia de la sociedad civil durante todo el proceso, ya que esta puede tener otros puntos de vista que aportan y nutren el experimento, permitiendo explorar otras alternativas. Se hizo evidente la importancia de la academia como uno de los actores que conforma el equipo formulador del experimento. Se resalta no solo su papel como intermediador entre los distintos actores, también por el papel que juega en el acompañamiento en la aplicación de metodología, construcción de narrativas, redacción de informes y la formulación de proyectos bajo los términos de referencia solicitados. Esto se evidenció con uno de los proyectos que en el inicio no contó con el apoyo de la academia, esto retrasó en gran medida tanto el desarrollo del experimento, como en el cumplimiento de los entregables solicitados. Logrando avances significativos cuando investigadores empezaron a apoyar y direccionar el trabajo.

Es necesario entonces que futuras convocatorias promuevan la participación de grupos transdisciplinarios que planteen proyectos con una mirada más sistémica del problema a abordar, donde se vinculan profesionales no solo de las cuatro hélices si no también profesionales de distintas áreas que contribuyan a un desarrollo óptimo del proyecto y a un análisis más profundo de los aprendizajes generados.